

## ¿Es Orvontón la Vía Láctea?

Por Dan Massey

Extraído de <http://www.urantology.org>

En la página 167 se nos dice *“que el gran sistema estelar de la Vía Láctea representa el núcleo central de Orvontón...”*. Por tanto, debe haber parte de Orvontón que no esté en la Vía Láctea. Se nos dice que se incluye en esta referencia *“los cúmulos globulares, las nubes estelares, las espirales y otras nebulosas...”*.

En primer lugar, por tanto, los autores de El Libro utilizan “Vía Láctea” para referirse a un fenómeno visual de luz en el cielo. Este es el significado original del término galaxia. En años recientes, con la dominación creciente de la teoría de Hubble de que la nebulosa espiral son cuerpos extragalácticos, los astrónomos han dejado de clasificar la “nebulosa espiral” como parte de la Vía Láctea, y se asume que está localizada muy lejos. (Por supuesto, muchas están localizadas en otras partes del firmamento).

En años recientes, la radioastronomía ha sido aplicada para hacer un mapa de nuestra galaxia. Se la ha encontrado parecida a un tipo de nebulosa espiral, de unos 30.000 años-luz de radio, centrada en una fuente de brillo de radio enorme en la constelación Sagitario. Esta descripción es generalmente consistente con el tamaño y centro esperado para nuestro sector menor, Ensa, en cuyos mundos centrales existen *“las enormes reservas de controladores físicos...”* (p. 235). En la página 168 se nos dice *“que el centro de rotación de nuestro sector menor está ubicado lejos, en la enorme y densa nube estelar de Sagitario, alrededor de la cual nuestro universo local y sus creaciones asociadas giran, y desde los lados opuestos del vasto sistema subgaláctico Sagitario, podéis observar dos grandes corrientes de nubes estelares que surgen en estupendas espirales estelares”*. Estas corrientes han sido observadas y cartografiadas. La astronomía convencional las asocia con los “brazos espirales de nuestra galaxia”.

Ensa es una milésima parte de Orvontón, por lo que es un décimo de su radio y un décimo del grosor de Orvontón (el volumen cúbico varía con el cubo del cambio en la dimensión lineal). Si Ensa tiene 30.000 años-luz de radio, entonces Orvontón tiene unos 300.000 años-luz de radio. En la página 359 se nos dice que tiene 250.000 años-luz desde el mundo habitado más exterior de Orvontón a Uversa, en el centro del superuniverso.

Hay, de hecho, miles de objetos del tamaño de la nebulosa espiral llamada Vía Láctea en el cielo. Hay 1.000 en Orvontón, y un número igual en cada uno de los otros superuniversos. En la página 130 se nos dice que muy pronto veremos *“no menos de 375 millones de nuevas galaxias en los tramos remotos del espacio exterior”*. La búsqueda más intensiva de galaxias hecha hasta la fecha sugiere que hay unos diez millones de galaxias visibles hasta los 2.800 millones de años-luz (ver *“The Clustering of Galaxies”*, de la Scientific American, en noviembre de 1977, p.76, para más sobre inventarios de galaxias y

distribuciones estimadas, pero algunas de las inferencias podrían no ser correctas).

Si la Vía Láctea contiene nominalmente 100 billones de soles, esto no es inconsistente con la idea de que se corresponde con Ensa, con 1 billón de planetas habitados.

Los términos “nebulosa” y “galaxia” parecen destinados a causar confusión. Cuando el hombre empezó a catalogar las manchas borrosas que podía ver en el cielo a simple vista y con telescopios sencillos, se llamaron “nebulosas”, o “nubes” en latín. La Vía Láctea, por otra parte, era visualmente especial y tomó el nombre específico de “galaxia”, de “leche” en griego. (No estoy seguro de que los griegos fueran quienes la llamaron así). Estos fueron hechos observables sencillos, lo mismo que la “angina de pecho” fue al principio “dolor en el pecho”. Como “angina”, los significados asociados a las palabras evolucionan con el crecimiento de la información que tiene el hombre sobre el mundo que le rodea.

Finalmente, telescopios mejores aclararon que algunas de aquellas nebulosas estaban hechas de estrellas individuales, mientras que otras no podían resolverse en estrellas. Aquellas que parecían tener estrellas tenían un cierto rango de estructura regular, yendo desde la globular a la espiral, así que se asumía que todos los objetos con estas formas en el cielo estaban hechas de muchas estrellas, se pudieran ver las estrellas individuales o no. Como la mayor y mejor conocida mancha difusa de estrellas ya tenía el nombre específico de “galaxia” asociada a ella, este nombre fue tomado como el nombre genérico para todas las manchas difusas que estaban también hechas de estrellas, o se relacionaban con una de las formas desde globulares a espirales. Estas luego se convirtieron en las galaxias, mientras que el resto de las nebulosas continuaron indiferenciadas como “nebulosas”.

Hubble dibujó un famoso diagrama clasificando las galaxias regulares en diez grupos (regular quiere decir en el rango globular – espiral). Basándose en una asociación inteligente del desplazamiento del rojo en el espectro a la luminosidad de ciertas estrellas variables de brillo supuestamente estándar (las variables Cefeidas) Hubble encontró una escuela de conocimientos en cosmología que domina la astronomía actual. Anunció que las galaxias (en general) eran extragalácticas (fuera de la Vía Láctea). Por supuesto, él creía haber sido bastante exacto. Pero resultó, sin embargo, que no todas las “galaxias” estaban fuera de la región local del espacio. En particular, Hubble y muchos de sus seguidores ignoraron sistemáticamente los efectos de la masa galáctica de la Vía Láctea en la propagación de la luz, la cual era predecible a partir de la teoría general de la relatividad.

Descubrimientos recientes de los cuasares y de otros objetos inusuales han hecho surgir preguntas serias sobre la aplicabilidad general de los

descubrimientos de Hubble para la comprensión de las cuestiones cosmológicas. Estos objetos parecen estar alejándose de nosotros a velocidades cercanas a las de la luz. Esto parece muy improbable, y trabajos recientes están empezando a proporcionarnos las bases teóricas para la comprensión parcial de cómo surge el desplazamiento del rojo de fuentes no cosmológicas. Los hechos mantienen que muchas de las “nebulosas espirales” identificadas por Hubble como extragalácticas lo son; sin embargo, aquellas que se encuentran cerca de la Vía Láctea o dentro pueden no ser extragalácticas. El efecto de la masa de la Vía Láctea es proporcionar un desplazamiento del rojo a la luz observada. Esto copia el efecto de una gran velocidad de recesión de una galaxia muy distante.

Hay otros efectos que confunden nuestro intento de localizar galaxias en el espacio exterior mediante el uso de observaciones espectroscópicas.

Una zona de espacio vacío separa los superuniversos del primer nivel espacial exterior, y yo especulo que alguna zona vacía debe existir entre los superuniversos. En la página 167 se nos dice *“prácticamente todos los reinos estelares visibles a simple vista en Urantia pertenece a la séptima sección del gran universo...”*. Claramente hay algunos que no, pero no muchos. Estas excepciones probablemente incluyen algunas galaxias en el espacio exterior. También pueden incluir partes del sexto y primer superuniversos, pero sería difícil estar seguro. Tendríamos que ver algo curioso cerca de los 90 grados sobre el plano de la Vía Láctea en la dirección de Sagitario. No sé qué podríamos encontrar. Los otros superuniversos pueden estar demasiado lejos para verse (o no, por supuesto).

**(traducido del inglés por José Antonio Hernández)**